

Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo II

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Historia/Elede

1947

372 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz02.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO XLIII

SITIO DE OAXACA POR EL MARISCAL BAZAINE
AGUILERA

Del 28 de diciembre de 1864 al 9 de febrero de 1865

Dos o tres días después del reconocimiento hecho por el general Curtois d'Hurbal, se movió toda la fuerza francesa y traidora y comenzó a establecer su línea de contravalación. El general Bazaine llegó al campamento francés sobre Oaxaca el 15 de enero de 1865, y asumió desde luego el mando en jefe. Los franceses ocuparon primero lo que ellos llamaban primer dominante, y cuyo nombre vulgar es el cerro Pelado Grande, el Monte Albán y el pueblo de Xoxo, y siguieron ocupando la línea no con resistencia decisiva, pero sí con pequeños tiroteos por parte de la plaza, que tendían a impedir o dificultar sus obras hasta cerrar su línea en San Felipe del Agua, que ocupó el general Jeanningros con los batallones Cazadores de África de a pie y Legión extranjera.

El mariscal Bazaine estableció su cuartel general, al comenzar el sitio, en el pueblo de San Jacinto de Amilpas, y cuando lo hubo estrechado, lo trasladó a la hacienda de Montoya.

Calculo que la fuerza que tenía Bazaine al cerrar el sitio ascendería a unos 9,000 hombres del ejército francés y cosa de 1,000 traidores, siendo los últimos de caballería. Al perder mi caballería, me quedarían en la plaza 2,800 hombres, según he dicho ya.

La fuerza sitiadora se aumentó en los últimos días del sitio porque sin duda cuando el general Bazaine hubo estrechado su línea y adelantado sus obras de aproche y tal vez fijado día para el asalto, comenzó a detener a las fuerzas que llegaban como escoltas de los convoyes que se le enviaban, que eran partidas gruesas, porque el coronel Félix Díaz los hostilizaba en el camino, en términos que al fin del sitio la fuerza sitiadora había

aumentado considerablemente lo mismo que su material, pues tenía hasta morteros de 14 pulgadas.

Durante el mes de enero de 1865, cuando el general Jeanningros ocupaba el pueblo de San Felipe del Agua con un batallón de cazadores a pie y otro de Legión extranjera, surgió una disputa por la Hacienda de Aguilera que está entre la ciudad de Oaxaca y San Felipe del Agua, mucho más cerca de la ciudad que del pueblo, que no había sido ocupado por mi fuerza, porque mi personal disponible era poco y apenas me bastaba para defender el área de la ciudad. Sin embargo, como la hacienda quedaba entre ambos combatientes, sus dueños y vecinos la habían abandonado, y eso dió motivo a que la plebe, y entre ella algunos soldados, comenzaran a extraer las semillas que había en ella. Con este motivo el 22 de enero de 1865 el general Jeanningros mandó unas compañías que batieran a los que saqueaban la hacienda y tomaran posesión de ella; pero como al ocuparla sin resistencia, pues aunque entre la masa desalojada había algunos soldados, éstos estaban desarmados, hizo mucho alarde de victoria, me pareció que si no le apagaba su orgullo infundado, sufriría el ánimo de los míos, y entonces mandé al mayor don José Guillermo Carbó con la compañía de Granaderos del primer batallón de Sinaloa, y la tercera del de Juárez, a desalojar a los franceses de la Hacienda de Aguilera. Hubo un combate en el que sufrimos grandes pérdidas por una y otra parte, pero al fin quedaron desalojados los franceses y rechazado un auxilio considerable que de San Felipe del Agua mandaba el general Jeanningros. Como nunca entró en mis planes la defensa de la hacienda de Aguilera, la mandé abandonar en la noche cuando ya nadie la disputaba.

Cuando se comprendió ya que el sitio debía terminar de una manera fatal para nuestra causa, es decir, como a mediados de enero de 1865, comenzaron a verificarse desertiones de los jefes, oficiales y soldados de la guarnición. El teniente coronel Modesto Martínez del batallón Morelos fué el primer oficial que se desertó y habiéndolo tomado por espía los puestos avanzados de los franceses, le hicieron fuego y lo mataron. El teniente Luis Aldeco del batallón Morelos, estando de guardia en una trinchera, invitó a su fuerza a pasarse al enemigo, y no sólo no fué secundado sino que estuvo a punto de ser aprehendido y preso por ella. El subteniente de infantería José D. Carballido, se pasó también, pero a diferencia de Aldeco, no intentó llevarse a nadie. El capitán Manuel Alvarez que pertenecía a mi Estado Mayor, a quien yo distinguía con mi amistad

y confianza y a quien por apodo le llamaban en Oaxaca el Nene, hizo otro tanto. Ya en los últimos días del sitio, en un ataque que el enemigo hizo al fortín de la Libertad, el mayor Adrián Valadés del 2º batallón de Sinaloa, vitoreando a sus soldados los instó a salvar el foso y se fué con varios oficiales y cosa de doscientos hombres de su cuerpo que defendían la trinchera, habiendo tenido grandes trabajos los coroneles Toledo y Corella para contener la desmoralización. Esta defección desmoralizó grandemente a la fuerza que defendía la plaza, y si el mariscal Bazaine hubiera querido aprovecharse de ella, habría tomado a Oaxaca, entrando por la trinchera que Valadés había dejado momentáneamente desguarnecida.

La defección de Alvarez me impresionó grandemente, y fué causa de un suceso desagradable que referiré en su oportunidad.

El subteniente Carballido se unió después a las fuerzas nacionales, mandadas por el capitán Carlos Martínez, quien no teniendo conocimientos militares y sabiendo apenas leer, lo hizo de su confianza y le dió la dirección de su fuerza. El capitán Martínez se me unió en Jamiltepec, y habiendo sabido que Carballido estaba con él, le ordené me lo presentara; me lo llevó en efecto, y lo mandé poner incomunicado e instaurarle proceso. Creyendo que lo iba yo a mandar fusilar, me pidió Carballido, una vez que pasé cerca de su prisión, que le concediera morir como soldado, batiendo al enemigo. Le permití que se rehabilitara sirviendo como soldado raso en nuestras filas. Tenía mucho valor, era inteligente y de bastante delicadeza, y se esforzaba mucho en el trabajo; pero su constitución era delicada y no le permitía soportar las fatigas de la campaña. Como andaba a pie, se lastimaba de los pies que llegaron a ulcerársele, y para remediar su situación lo pasé a la fuerza de caballería, poniéndolo al fin entre los soldados de mi escolta.

Desgraciadamente murió en Miahuatlán, de una bala que le atravesó el estómago; al principio me pareció la herida ligera y cuando le dije que no tenía nada serio, me contestó: "mi general, aquí acabé, cumpliendo con mi deber". Al volver en la noche de la persecución que hice al enemigo, busqué a Carballido, cuya suerte me interesaba, y encontré su cadáver ya rígido, pues había muerto a poco de la herida, la cual me causó gran pena.

No fué este el último ni el peor ejemplo de desmoralización; pues pocos días después desertó un teniente coronel de infantería, llamado Modesto Martínez, quien fué muerto al tocar la línea enemiga, porque los puestos avanzados lo tomaron por espía.

En los primeros días de febrero recibí comunicación de los jefes, que defendían los principales puestos, en que me decían que no respondían de la situación; que era imposible con fuerza tan pequeña y desmoralizada resistir un ataque de un número tan fuerte y bien armado como lo era el enemigo, sobre todo cuando en los últimos días ya no había víveres de ningún género, pero que si no disponía yo otra cosa, sucumbirían cumpliendo con su deber. Solamente el coronel don Juan Espinosa y Gorostiza, que defendía el convento de la Soledad y la línea de que dicho convento era centro, no me dirigió nunca semejante comunicación, no obstante que su situación era idéntica a la de los demás.

El día 8 de febrero de 1865 se nos habían agotado por completo las municiones de guerra y de boca y algunos días antes lo habían sido los víveres de las familias que quedaron dentro de la plaza sitiada, que aunque eran pocas, se quejaban con escándalo y en constantes manifestaciones públicas hacían alarde de su situación insostenible, quebrantando así el ánimo de los soldados que ya estaba bastante decaído.

En este estado de completa desmoralización y cuando ya la defensa no era posible, pues no sólo no quedaban reservas grandes ni pequeñas, sino que la guarnición misma de los fuertes era notoriamente escasa y apenas había podido resistir a los distintos ataques que intentó el enemigo, pues no me quedarían ni mil hombres disponibles en la plaza, me pareció que no debía yo permitir que corriera más sangre en el último asalto; (a) que terminara aquella situación, por ser enteramente infructuosa toda resistencia, decidiéndome a rendir la plaza.

Inserto los siguientes documentos que refieren algunos de los incidentes del sitio de Oaxaca y que fueron comunicados por nuestra Legación en Washington al gobierno de los Estados Unidos de América, en nota fechada el 15 de septiembre de 1865, y comunicados por el Presidente a la Cámara de Diputados de aquel país, con su mensaje de 20 de marzo de 1866.

(Congreso 39º—Cámara de Diputados — Primer período de sesiones— Documentos del ejecutivo N° 73. Págs. 419 y 420). (b)

a) El capitán G. Niox del Estado Mayor General del Ejército francés, dice en su libro "Expedición de México 1861-1867", segunda parte, capítulo III, Pág. 449, que el general Bazaine ordenó el asalto de Oaxaca para el 9 de febrero de 1865.

b) Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington 1861-1867. Volumen V, página 631.

“Ejército de Oriente.—Brigada de Caballería.—Coronel en jefe.—Ciudadano general: Participó a usted que acabo de tener un rudo choque con la caballería del enemigo a la que se han hecho 20 muertos, varios heridos y algunos prisioneros, quitándoseles ocho caballos. Los muertos y prisioneros son de los renombrados Húsares del Imperio, pues los traidores se parapetaron prudentemente tras las grupas de sus amos. El enemigo ha sido arrollado sobre su centro; pero como trae infantería y no la tengo a la mano y debo cumplir otras instrucciones, me replegué sin precipitación. Independencia y Libertad. San Isidro, diciembre 18 de 1864. *Félix Díaz*. Al general en jefe de la línea de Oriente. Oaxaca.”

“República Mexicana.—Cuartel general de la línea de Oriente.—En atento oficio de hoy digo al Ministerio de Guerra del Supremo Gobierno Constitucional lo que sigue:

“Por aviso oficial del jefe de la Caballería verá usted que el enemigo avanzó el grueso de su infantería hasta la derecha de Atoyac, en terrenos de Montoya, donde formó en batalla. Mandé entonces que avanzase una compañía del batallón de Sinaloa al mando de su capitán Manuel Fernández, y por otra al batallón Sierra Juárez que salió después con dos pequeñas piezas que dirigía el capitán Martiniano León.

“El enemigo que seguramente esperaba, como ha pretendido hacer creer a sus soldados, que abandonaríamos la plaza luego que se presentasen a la vista, cambió solamente algunos tiros de artillería, y con pérdidas de algunos muertos y varios heridos, huyó en desorden hacia su campamento de Etna.

“Si los franceses han querido hacer un ensayo pretendiendo atemorizarnos, se habrán convencido que si bien los consideramos dignos por el valor, nos creemos bastantes para combatirlos y vencerlos.—Independencia y Libertad. Oaxaca, diciembre 22 de 1864 *Porfirio Díaz*. Al Gobernador del Estado de Oaxaca”.

“Ejército de Oriente.—Brigada de Caballería.—Ciudadano General: después de la escaramuza de Etna, en que la caballería del enemigo ha tenido más de cincuenta hombres fuera de combate, he conservado la posición que se me ordenó en las instrucciones que se me enviaron.

Esta mañana, los franceses emprendieron un movimiento formal sobre esta plaza. Hice mi descubierta al amanecer, avanzando hasta San

